LOS HEROES GRISES

JORDI SOLE TURA

La lectura de los cuatro o cinco libros de memorias políticas publicados en los últimos meses en nuestro país me ha confirmado que escribir unas buenas memorias es extraordinariamente difícil. Lo que uno espera de este género literario es,naturalmente, una información sobre el propio autor.Pero,por encima de todo, lo que espera es la visión que el autor-protagonista aporta sobre el período histórico que le ha tocado vivir y sobre el cual se supone que está en condiciones de aportar elementos importantes de conocimiento y de análisis. Lo difícil,precisamente, es encontrar el justo equilibrio entre los dos términos de la ecuación.Ahí es donde se decide la auténtica dimensión de la obra, donde se aquilata su calidad.

Algunas de las memorias que he leído me han decepcionado , pese a la calidad indudable de la prosa y a la brillantez de algunos de sus análisis. Nunca he creído que la humanidad se divide en dos categorías, yo y los demás , ni que el juicio de valor más importante es la capacidad o no de los otros de reconocer mi enorme valía personal. Tampoco creo que las memorias tengan que ser una especie de ajuste de cuentas con los demonios personales de cada uno ni menos todavía una ocasión de ventilar estentóreamente conflictos políticos todavía vivos. Pero en fin, cada uno es cada uno y yo hablo aquí simplemente como lector voraz de memorias y de biografías.

Pues bien, como lector lo que más me ha interesado de la reciente producción es el libro que casi constituye la antítesis de todo lo anterior: un libro de prosa dura, apergaminada, duro de roer en bastantes trechos,que transcurre a ras de tierra y habla de hechos extraordinarios como si fuesen absolutamente comunes y que no hurga en grandes pasiones novelescas sino que describe sentimientos llanos en un mundo que no lo es. Me refiero al libro de Gregorio López Raimundo,**Primera clandestinidad**, volumen inicial de unas memorias que anuncian otros y que narra la actividad clandestina de este veterano dirigente comunista en la Barcelona de 1947-1948.

En aquella Barcelona sórdida de la postguerra, Gregorio López Raimundo vive clandestinamente una vida dura,espesa y gris.Con un puñado de supervivientes de la guerra civil y de la guerrilla contra los nazis intenta reconstruir la estructura del PSUC en una batalla igualmente gris contra la tragedia que puede saltar en cualquier esquina.Aislado, solitario, nostálgico de amores y de ternuras,va y viene de Francia en penosas marchas nocturnas por la montaña,organiza un frágil aparato de propaganda,intenta comprender los latidos profundos de la sociedad de la postguerra a través de la prensa, sin apenas contactos con sus realidades concretas,y vive en un clandestinidad precaria,hecha de pensiones modestas, largas caminatas sin rumbo fijo, sesiones de cine para ocultar su tiempo en la penumbra y arriesgados encuentros que nunca se sabe si van a aportar un contacto o van a conducir a la catástrofe de la detención, de la tortura y de la muerte.

Lo que Gregorio López Raimundo describe no es nada heroico

sino más bien una realidad dura y casi ordinaria, cotidiana. Pero con siniestra regularidad los periódicos informan de la ejecución de los compañeros que han tenido menos suerte y en el período que abarca este primer volumen tiene lugar el procesamiento y la condena del llamado "grupo de los ochenta" que terminó con el fusilamiento de Puig Pidemunt,Valverde, Carrero y Numen Mestre. A todos los personajes del libro, todos aparentemente grises, les ronda la tortura y la muerte. Pero siguen ahí y dedican horas y esfuerzos enormes a organizar algo que puede hundirse en cualquier momento -- y que a menudo se hunde, efectivamente.Se deben a una causa y a ella sacrifican sin alharacas ni proclamas su vida normal de cada día,obedeciendo a una disciplina autoimpuesta que les lleva incluso a evitar el contacto con una familia que no han visto hace años y que tienen ahí mismo,a cuatro pasos.

Estos héroes grises son víctimas de la dictadura pero también de si mismos. La evolución del mundo de la postguerra no va en el sentido que ellos creen, la división de Europa en dos bloques antagónicos salva al franquismo y ,aunque se resisten a ello,poco a poco van comprendiendo que la lucha va para muy largo y que toda su vida personal va a quedar condicionada y marcada por esta perspectiva. Nada más dramático,por ejemplo, que la narración,simple y escueta,de un episodio tan terrible para todos ellos como la ruptura de los países y de los partidos comunistas con la Yugoslavia de Tito,hasta entonces vista como un magnífico ejemplo a seguir.Pero siguen porque les mueve una voluntad equiparable a una fe y porque saben que la más mínima duda les puede precipitar en el abismo.

Hoy, a tantos años vista y después de todo lo que ha ocurrido,resulta fácil ver las contradicciones de todo aquello,la mezcla de idealismo, de ingenuidad, de simplismo,de falsedad objetiva, de voluntarismo y de solidaridad que movía a aquellas mujeres y aquellos hombres y que siguió moviendo durante años a muchos otros, entre ellos yo mismo. Las levaduras no siempre dan buenos panes pero sin levaduras no hay pan. Esta es la historia aparentemente normal y corriente de una de ellas, que con muchas dificultades y muchas contradicciones acabó confluyendo en el río de nuestra democracia.Y es, también la demostración de que esta democracia se ha nutrido de muchos heroísmos grises que deben ser rescatados del olvido para entender de verdad nuestra historia contemporánea.

Le Pain (Bdèle)

Fès, 24.1.94

Los héroes grises

Las memorias de Gregorio López Raimundo en la clandestinidad

JORDI SOLÉ TURA

La lectura de los 4 o 5 libros de memorias políticas, publicados en los últimos meses en nuestro país, me han confirmado que escribir unas buenas memorias es extraordinariamente difícil. Lo que uno espera de este género literario es, naturalmente, una información sobre el propio autor. Pero, por encima de todo, lo que espera es la visión que el autor-protagonista aporta sobre el periodo histórico que le ha tocado vivir y sobre el cual se supone que está en condiciones de aportar elementos importantes de conocimiento y de análisis. Lo difícil, precisamente, es encontrar el justo equilibrio entre los dos términos de la ecuación. Ahí es donde se decide la auténtica dimensión de la obra, donde se aquilata su calidad.

Algunas de las memorias que he leído me han decepcionado, pese a la calidad indudable de la prosa y a la brillantez de algunos de sus análisis. Nunca he creído que la humanidad se divide en dos categorías, yo y los demás, ni que el juicio de valor más importante es la capacidad o no de los otros de reconocer mi enorme valía personal. Tampoco creo que las memorias tengan que ser una especie de ajuste de cuentas con los demonios personales de cada uno ni menos todavía una ocasión de ventilar estentóreamente conflictos políticos todavía vivos. Pero, en fin, cada uno es cada uno, y yo hablo aquí simplemente como lector voraz de memorias y de biografías.



ALBERT RAMIS

Gregorio López Raimundo.

Actividad clandestina

Pues bien, como lector, lo que más me ha interesado de la reciente producción es el libro que casi constituye la antítesis de todo lo anterior: un libro de prosa dura, apergaminada, duro de roer en bastantes trechos, que transcurre a ras de tierra y habla de hechos extraordinarios como si fuesen absolutamente comunes y que no hurga en grandes pasiones novelescas, sino que describe sentimientos llanos en un mundo que no lo es. Me refiero al libro de Gregorio López Raimundo, *Primera clandestinidad,* volumen inicial de unas memorias que anuncian otros y que narra la actividad clandestina de este veterano dirigente comunista en la Barcelona de 1947-1948.

En aquella Barcelona sórdida de la posguerra, Gregorio López Raimundo vive clandestinamente una vida dura, espesa y gris. Con un puñado de supervivientes de la guerra civil y de la guerrilla contra los nazis, intenta reconstruir la estructura del PSUC en una batalla igualmente gris contra la tragedia que puede saltar en cualquier esquina. Aislado, solitario, nostálgico de amores y de ternuras, va y viene de Francia en penosas marchas nocturnas por la montaña, organiza un frágil aparato de propaganda, intenta comprender los latidos profundos de la sociedad de la posguerra a través de la prensa, sin apenas contactos con sus realidades concretas, y vive en una clandestinidad precaria, hecha de pensiones modestas, largas caminatas sin rumbo fijo, sesiones de cine para ocultar su tiempo en la penumbra y arriesgados encuentros que nunca se sabe si van a aportar un contacto o van a conducir a la catástrofe de la detención, de la tortura y de la muerte.

Lo que Gregorio López Raimundo describe no es nada heroico, sino más bien una realidad dura y casi ordinaria, cotidiana. Pero, con siniestra regularidad, los periódicos informan de la ejecución de los compañeros que han tenido menos suerte y, en el periodo que abarca este primer volumen, tiene lugar el procesamiento y la condena del llamado *grupo de los ochenta* que terminó con el fusilamiento de Puig Pidemunt, Valverde, Carrero y Numen Mestre. A todos los personajes del libro, todos aparentemente grises, les ronda la tortura y la muerte. Pero siguen ahí y dedican horas y esfuerzos enormes a organizar algo que puede hundirse en cualquier momento —y que a menudo se hunde, efectivamente—. Se deben a una causa, y a ella sacrifican sin alharacas ni proclamas su vida normal de cada día, obedeciendo a una disciplina autoimpuesta que les lleva incluso a evitar el contacto con una familia que no han visto hace años y que tienen ahí mismo, a cuatro pasos.

Estos héroes grises son víctimas de la dictadura, pero también de sí mismos.

Poco a poco van comprendiendo que la lucha va para muy largo y que toda su vida personal va a quedar condicionada

La evolución del mundo de la posguerra no va en el sentido que ellos creen, la división de Europa en dos bloques antagónicos salva al franquismo y, aunque se resisten a ello, poco a poco van comprendiendo que la lucha va para muy largo y que toda su vida personal va a quedar condicionada y marcada por esta perspectiva. Nada más dramático, por ejemplo, que la narración, simple y escueta, de un episodio tan terrible para todos ellos como la ruptura de los países y de los partidos comunistas con la Yugoslavia de Tito, hasta entonces vista como un magnífico ejemplo a seguir. Pero siguen porque les mueve una voluntad equiparable a una fe y porque saben que la más mínima duda les puede precipitar en el abismo.

Levaduras y panes

Hoy, a tantos años vista y después de todo lo que ha ocurrido, resulta fácil ver las contradicciones de todo aquello, la mezcla de idealismo, de ingenuidad, de simplismo, de falsedad objetiva, de voluntarismo y de solidaridad que movía a aquellas mujeres y aquellos hombres, y que siguió moviendo durante años a muchos otros, entre ellos yo mismo. Las levaduras no siempre dan buenos panes, pero sin levaduras no hay pan. Ésta es la historia aparentemente normal y corriente de una de ellas, que con muchas dificultades y muchas contradicciones acabó confluyendo en el río de nuestra democracia. Y es, también, la demostración de que esta democracia se ha nutrido de muchos heroísmos grises que deben ser rescatados del olvido para entender de verdad nuestra historia contemporánea.

NOVEDADES

HIPÓLITO ESCOBAR

Historia universal del libro

Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid, 1994. 724 páginas. 5.150 pesetas.

Una primera versión de este libro (*Historia del libro*) apareció en 1984. Se reimprimió en 1986 y se reeditó, ampliado, en 1988. La edición que ahora aparece tiene vocación de totalidad, casi exhaustivo, tanto que ha modificado su título: se ha convertido en *Historia universal del libro*. El ámbito geográfico se ha ampliado dando cabida a países lejanos como China, Japón o la India y prestando también atención a las comunidades cristianas primitivas de Etiopía, Egipto, Siria, Armenia y Georgia, o la introducción de la imprenta en los países nórdicos, eslavos y del Mediterráneo oriental. Este grueso volumen, de más de 700 páginas, es especialmente interesante para aquéllos que aman el mundo del libro y de la edición y, además, anticipa el futuro: todo empezó con el libro oral, el desarrollo de la escritura... mucho más tarde, la revolución de la imprenta... y, ahora, a finales del siglo, estamos a la vuelta de la esquina del libro electrónico. *Historia universal del libro* no es una mera descripción es también una valoración con conclusiones dolorosas: en nuestros días hay una gran diferencia entre los países ricos y los países pobres. Los primeros se caracterizan por un elevado número de lectores y de publicaciones y en los segundos, sucede exactamente lo contrario.

ERNESTO PARRA

Orphenica Lyra

Libertarias / Prodhufi. Madrid, 1994. 280 páginas. 2.250 pesetas

Los paladares adeptos a guisos del calibre de *Larva,* de Julián Ríos podrán degustar este libro de Ernesto Parra, donde encontrarán de todo menos procedimientos narrativos previsibles. La edición, realizada con una beca de ayuda, incluye fotos, dibujos, fotogramas y otros artilugios, que el autor instrumenta para contarnos con trucos inusitados una historia pero sobre todo para dejar claro que lo que le interesa es el laberinto del lenguaje, la rosa de los vientos del lenguaje. Ernesto Parra ha echado el resto en esta obra —cuyo título conecta con la mítica goliárdica— para lectores bravíos: nada en sus páginas recuerda otras novelas suyas, arteramente populares.

RAMÓN MIRAVITLLAS

Tele Cuentos

Ediciones B. Barcelona, 1994. 200 páginas. 1.600 pesetas.

Para ser de alguién que dirige un programa de televisión y que da la cara en la pequeña pantalla, este libro resulta deliciosamente irreverente con el medio. Pero no hay que olvidar que el periodista Ramón Miravitllas fue cocinero antes que fraile: durante siete años ejerció la crítica de televisión en el rotativo *El periódico*. Esa larga relación con este medio —ya casi imprescindible en nuestras vidas— más su irónico y satírico sentido sentido del humor le han permitido escribir estos refrescantes relatos, cuyo hilo conductor es la televisión. El título, dirigido a los consumidores de televisión, esconde casi una cuarentena de cuentos, más cortos o más largos, pero todos maliciosos sobre las maldades, pero también las bondades, que nos puede aportar el televisor. Uno de los primeros relatos, *Quiero cambiar*, podría perfectamente haber encabezado el libro. Es una ironía sobre lo que puede producir el *zapping*. No se pierdan tampoco lo que pueden comportar los temibles cortes publicitarios (*Lo que se puede hacer durante un anuncio*) o los riesgos de apagar el televisor (*Un día sin televisión*). El prólogo es de Manuel Vázquez Montalbán.

Dos fantasmas recorren Europa

El Estado de bienestar pone en peligro el modelo socialista

JOAQUÍN ESTEFANÍA

JOAQUÍN LEGUINA

Los ríos desbordados

Plaza & Janés. Barcelona, 1994. 180 paginas. 1.500 pesetas.

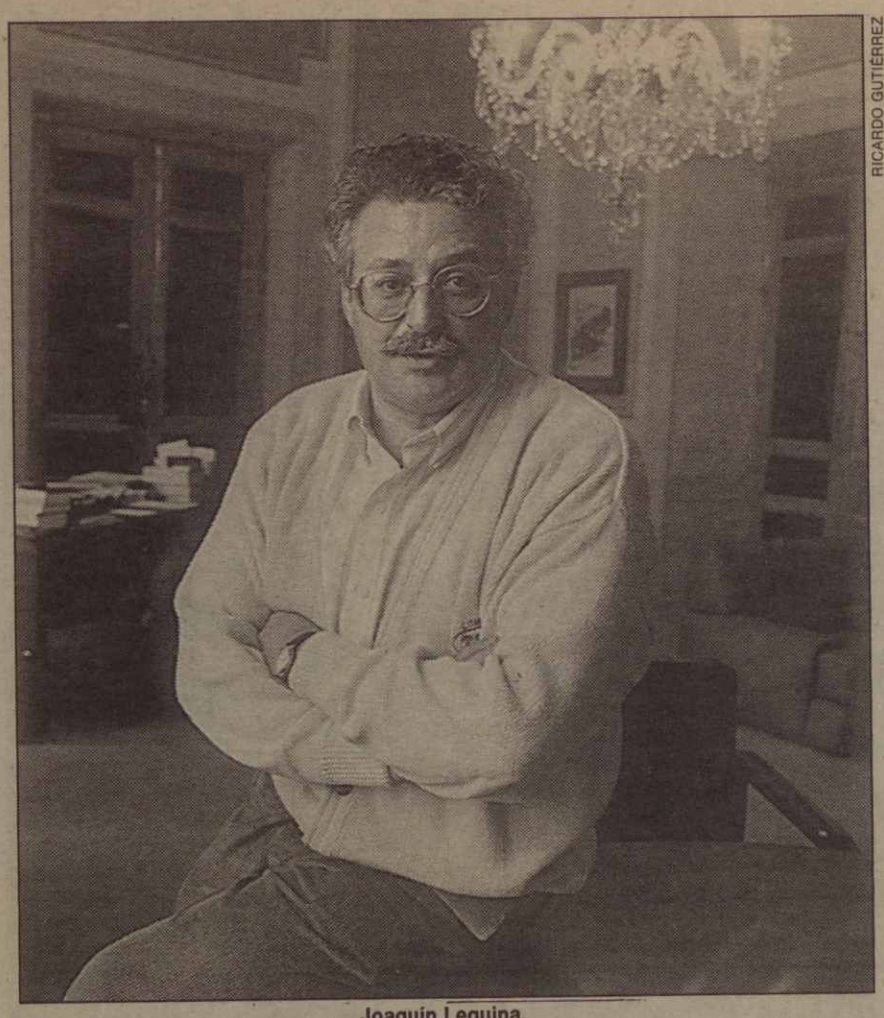
Dos fantasmas recorren hoy Europa y ambos, paradójicamente, tienen que ver con la desaparición del comunismo. De un lado, la crisis política; del otro, la económica. La política lo es de legitimidad, la económica pone en peligro la supervivencia de un modelo, el creado tras la Segunda Guerra Mundial, denominado Estado del bienestar. De esta trepidante manera comienza el ensayo *Los ríos desbordados*, escrito por Joaquín Leguina. El dirigente socialista se ha plantado ante la desertización intelectual que atraviesa el mundo político y ante la turbación ideológica de la izquierda, y ha elaborado un análisis de la realidad a medio camino entre lo inmediato y los problemas estructurales que atañen a nuestro país, al socialismo y a los partidos políticos en general.

En realidad, *Los ríos desbordados* pretende, ante todo, influir en el desarrollo del próximo congreso del PSOE, puesto que los problemas que expone y las soluciones que propone son los de aquí y ahora, aunque con el buen gusto de no darles nombres y apellidos, para que la reflexión quede dentro del debate de ideas y no de las posiciones personales. Pero el libro no es sólo eso y no contiene únicamente referencias coyunturales, sino que aborda muchas de las cuestiones que forman parte de la *civilización* política de finales del milenio. En este sentido, en todo el texto brilla mucho más el Leguina intelectual que el Leguina político, que resulta achatado por la polémica diaria, lo suficientemente abrumadora para que se extienda al mundo de los libros, además de los periódicos.

Leguina reconoce el desprestigio en torno al concepto de socialismo tras la caída del muro de Berlín y las crecientes dificultades para diferenciar alternativas ideológicas dentro del capitalismo: no es cierto que hoy todas las opciones sean iguales, dice, pero en una sociedad compleja, con notable peso de las clases medias, se produce un solapamiento creciente de las grandes opciones políticas en torno al centro ideológico y social. Desaparecido el comunismo, hoy no existen modelos económicos tan radicalmente diferenciados, y cuanto más grande es el solapamiento (real o aparente), mayor es la confusión que proyecta sobre la sociedad.

Respecto a la crisis de legitimidad, dos aspectos sobresalen de entre los demás en el libro de Leguina: la corrupción y el sectarismo. La primera es calificada de delito de *lesa democracia*, ya que ataca la base misma del sistema. La corrupción se basa en la débil condición humana, pero tiene genes ideológicos: en la izquierda, la idea de que los nobles objetivos y los intereses históricos de la clase obrera están por encima de las leyes y que éstas se pueden saltar si con ello se ataja el camino hacia la liberación universal, es decir, robar para el partido no es pecado; en la derecha, el hecho de que la política en España está mal pagada y alguna compensación extra será necesaria.

En cuanto al sectarismo, puede ser dogmático o no, según las diferentes formas de transitar por su razón de ser; mientras que el *sectarismo dogmático* se pregunta "¿por qué?" (pertenecer a un grupo) y se responde "porque se comulga con un ideal", el *sectarismo no dogmático* se pregunta "¿para qué" y su respuesta es siempre una identificación de grupo con los intereses del patronazgo, de los cargos, "para repartir convenientemente el poder".



RICARDO GUTIÉRREZ

Joaquín Leguina.

Alternativa al leninismo

La segunda parte del libro está dedicada a la crisis del Estado del bienestar, como modelo teórico de la izquierda alternativo al leninismo. En este modelo, el sistema de seguridad social generalizado era viable sin recurrir a la planificación central; no era necesario tomar el atajo de la revolución, sino hacer reformas que tuvieran el apoyo de la mayoría electoral, es decir, bastaría con preservar el sistema democrático y profundizarlo.

Frente al Estado del bienestar se encuentra un liberalismo que pretende hacer planetario su sistema neoclásico de economía: un único mercado tanto para los productos como para los factores (capital y trabajo), en el que los tipos de interés, los salarios y los precios tenderán a igualarse; en el que cualquier país que intente desviarse de esta lógica lo hará en perjuicio propio, ya que si los trabajadores obtienen salarios más altos acabarán por perder sus trabajos, y si se propugnan políticas sociales o medioambientales, el capital acabará huyendo. Para Leguina, este modelo de la derecha no se compadece con la realidad, pero como teoría resulta tan indeseable como el capitalismo manchesteriano del siglo XIX.

La corrupción para Joaquín Leguina es un delito de 'lesa democracia' que ataca la base misma del sistema

Los ríos desbordados aborda, por último, dos problemas de máxima actualidad: las pensiones y el desempleo. Escrito, por supuesto, mucho antes de que el ministro de Economía, Pedro Solbes, generase la polémica sobre el futuro de las jubilaciones públicas, Leguina reconoce que el apartado que más ha gravado el Estado del bienestar son las pensiones, que en los últimos 30 años se han duplicado. Y aquí enlaza con el paro: si los jovenes no se incorporan al mercado de trabajo, además del problema del desempleo en sí mismo, no habrá quienes coticen para pagar las pensiones, siendo la pescadilla que se muerde la cola.

Llegados a este punto, Leguina asume una nueva apuesta: hay que replantearse los gastos que sostienen el Estado del bienestar, no se puede hacer una defensa numantina e inmovilista del mismo si no se quiere acabar con él; y hay que repartir el empleo realmente existente, reduciendo el tiempo de trabajo; de este modo, los trabajadores afectados soportarían una pérdida en su ingreso individual en beneficio de un futuro ingreso familiar mayor. ¿Es ésta la nueva utopía del socialismo?

KIOSCO

EL CANTO DE LA TRIPULACIÓN

Nada Films

Madrid, 1994. Francisco de Goya 10, 12.

Con el título genérico de *El último viaje de Fernando*, se publica un nuevo número de *El canto de la tripulación*, sin duda una de las revistas más atractivas y peculiares de la vanguardia editorial. Una muy elaborada confección resalta un contenido heterogéneo, desde un capítulo de las andanzas de John Rutherford, marino inglés, del libro de 1892 *Viaje dramático alrededor del mundo* a un recuerdo del motorista Santiago Herrero, muerto en la milla 13 del circuito de la isla de Man o un tremendo reportaje fotográfico, *Vamos a dar un paseo*. Alberto García-Alix, uno de sus promotores más tenaces, impone su atracción por la fotografía, el diseño y la provocación, tres elementos esenciales para remover las estancadas aguas culturales.

CREACIÓN

Instituto de Estética y Teoría de las Artes

Director: José Jimenez. Número 10. Madrid, 1994. Castellana 101, 2º. Revista cuatrimestral. 114 páginas. 1.250 pesetas.

El tema de portada de la revista *Creación* se dedica en esta ocasión a revisitar el movimiento artístico Fluxus, un neo-dadaísmo interdiscplinar de la música, la poesía y el arte que data su *Manifiesto* en 1963. El número incluye una recopilación de imágenes de pintores y fotógrafos sobre el tema de *Gemelos* y un excelente "inventario gráfico de un arquitecto fin de siglo", Antonio Fernández Alba, en torno a *Los espacios del saber* entre otros temas.

REVISTA DE OCCIDENTE

Fundación José Ortega y Gasset

Directora: Soledad Ortega. Número 153. Madrid, 1994. 176 páginas. 900 pesetas.

No podía ser más oportuno el número de *Revista de Occidente* que ha salido recientemente con motivo de la última edición de ARCO: la realidad virtual. Gracias a la cibernética, la realidad virtual nos ofrece un territorio de exploración en el que todos los sentidos podrán encontrar un lugar de desarrollo óptimo. Hasta no hace demsiado tiempo, una pantalla de ordenador nos permitía el acceso a un mundo tridimensional, ahora ya nos permite un acercamiento no sólo visual sino también del oído y del tacto. Esto es lo que explica, de forma amplia y didáctica, *Revista de Occidente*. Escriben Estrella de Diego, Paul Virilio, Ignacio Gómez de Liaño, Margaret Morse, Bruce Sterling y Lewisn Shine, entre numerosas firmas. La revista incluye asimismo su habitual sección de libros.

VIRIDIANA

Fundación Viridiana

Directora: Mercedes Fonseca. Número 6. Madrid, 1994. Conde de Xiquena, 12. 143 páginas. 1.750 pesetas.

Para amantes del cine y también de los buenos textos. El último número de *Viridiana* está dedicado monográficamente a la película *Un lugar en el mundo*, del director argentino Adolfo Aristarain, que ganó la Concha de Oro en el Festival de Cine de San Sebastián. Reproduce el guión íntegro del filme y un comentario de Esteve Riambau. M. Torreiro analiza la filmografía de Aristarain. Claudio España, catedrático de Historia del Cine Argentino de la Universidad de Buenos Aires, publica un interesante artículo que, sin duda, los aficionados guardarán en sus archivos: *Cine argentino 1983-1993. Un decenio de goce democrático.* A tener en cuenta también la selección bibliográfica sobre cine latinoamericano, que aporta Teresa Toledo.